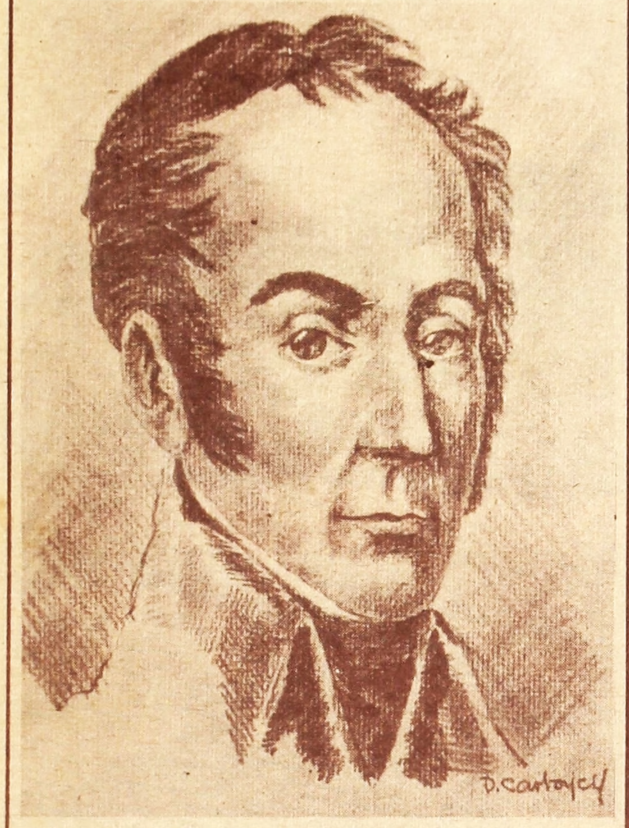
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII - Nº 2678
Montevideo
3 de Marzo de 1985



Prócer Venezolano:

Bolívar

(Pág. 5)

Geografía

Cabo Polonio

(Págs. 2, 3 y 4)





Viajes:

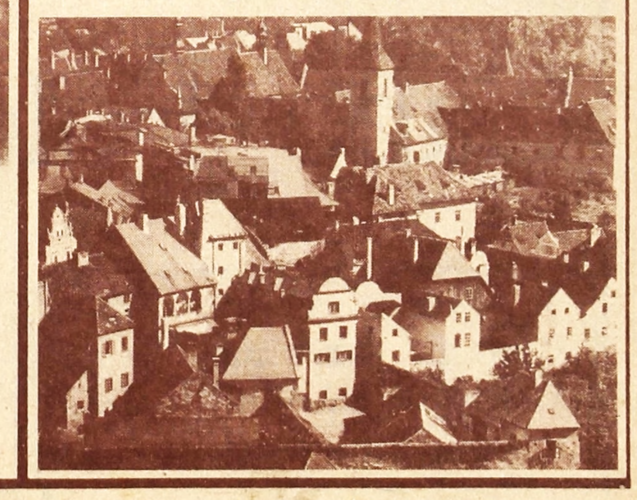
Las grutas de Castellana

(Págs. 8, 9 y 10)

Arte e Historia:

Monumentos de Checoslovaquia

(Págs. 12, 13 y 14)





Ascendiendo al Cerro de la Bella Vista por el médano que muere en el océano. Foto del Señor Omar Siré

El entorno paisajístico de Cabo Polonio

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Generalmente se distingue la zona con el nombre de Cabo Polonio, pero realmente quienes la conocen y visitan saben que no sólo se trata del Cabo, sino de toda el área que lo rodea. Y nos quedamos cortos al enmarcarla hasta el Arroyo Balizas. El encanto del área se extiende más al norte de éste, casi hasta Aguas Dulces y más al sur del Cabo y por supuesto hacia el este traspasando sus médanos y adentrándose en los montes naturales que se defienden en retirada ante la invasión de las arenas. La foto aérea adjunta enmarca perfectamente la zona que hoy visitamos.

Es obligatorio conocerla en las cuatro estaciones del año. Es uno de los pocos paisajes en movimiento que tenemos dado que la arena, el agua y el cielo son sus tres elementos constitutivos y de por sí dinámicos. El área se presta a la observación de dos tipos de paisaje: el macro y micro paisaje, y para la apreciación de algunos fenómenos naturales que recrean no sólo la vista, sino el intelecto y el espíritu.

La zona tiene la particularidad de estar bastante apartada de las rutas y caminos y el arribo a ella exige cierto sacrificio personal. Sólo se puede llegar con vehículos especiales camiones con oruga, unimog o en carritos de llantas de gomas que no se hundan en la arena.

Se puede acceder así desde la Ruta 10 (tramo La Pedrera - Aguas Dulces) desde un punto próximo al vivero del MOP, o desde el poblado de Barra del Balizas, al cual se llega por un camino no muy confiable que se abre de la Ruta 10 o a pie por la costa, desde Aguas Dulces debiéndose cruzar el Arroyo o bien por su Barra si está cerrada o en algún bote local.

En la zona, precisamente en el Cabo Polonio sólo el faro que data de 1877 y las instalaciones originales del SOYP —ahora de ILPE donde se procesan las pieles y las grasas de los lobos marinos. Alrededor de ellos un poblado de casas de fagina primitivamente y ahora de bloques de hormigón, cuyo número va en retroceso, alojan a los escasos pobladores permanentes y a otros zafrales que trabajan en los establecimientos mencionados. En Barra del Balizas otros tantos ranchos sirven a habitantes estables, pescadores de tiburones y cap-



Ocho árboles (coronilla, molle, aruera, tembetarí y talas) que de lejos parecen uno solo se nos ofrecen en un desierto total como ansiada sombra, espejismo de los exploradores. Relicto y testimonio de un espeso monte criollo que llegaba muy próximo a la costa

turadores zafrales de camarones en la Laguna de Castillos. Ambos poblados están creciendo sin orden urbanística.

Algunas casas de veraneo —en su mayoría de vecinos de las ciudades cercanas— por sus líneas modernas entran a discordar con las existentes y con el paisaje en su todo. El hombre llegó también en su afán de detener los médanos a formar una cadena de pinos a unos cuatro kilómetros de la costa. Intento de contención que la naturaleza combate. Esa dificultad de acceso ha hecho casi inviolable la zona y por ende poco perjudicada por las visitantes.

PAISAJE QUE SE MUEVE

El macro paisaje está dado por los médanos, sus dimensiones, sus formas, su distribución, sus características propias, su movilidad y por las masas pétreas que se intercalan o insertan entre ellos, amén de algunos valles desérticos, o húmedos, que alojan una vegetación halófita y psamófila.

Los médanos, que recuerdan los cifs o las barcanas de los desiertos se disponen alineados, en su generalidad siguiendo pautas paralelas y perdiendo dimensión hacia el sur.

Los primeros, próximos al Balizas, de hasta 55 metros de altura, se asocian con los que trepan al Cerro de la Bella Vista, formado de bloques graníticos donde se destacan los grandes cristales de feldespato. Algunos de ellos, nunca cubiertos por arena, son ejemplo de meteorización por acción de la humedad, el viento y la sal y otros alojan en





Arpegios de arena, ripple mark, ondulas producidas por vientos de distinto origen y potencia. Miramos hacia el Norte

sus fisuras heroicos arbustillos que superan los embates de arena y viento acompañados de helechos, líquenes y algas microscópicas que han llegado a formar pequeñísimos microclimas. Intercaladas entre los médanos, masas pétreas aisladas nos sorprenden en aquella interminable inmensidad de las arenas, como emergiendo de una irrealidad para juego de nuestra fantasía.

Así vemos una enorme Yurta Mongola y más allí un enorme batracio de 8 metros de altura. Pequeños hilos de agua ferrugienta emergen de los bordes de los médanos, buceando al océano.

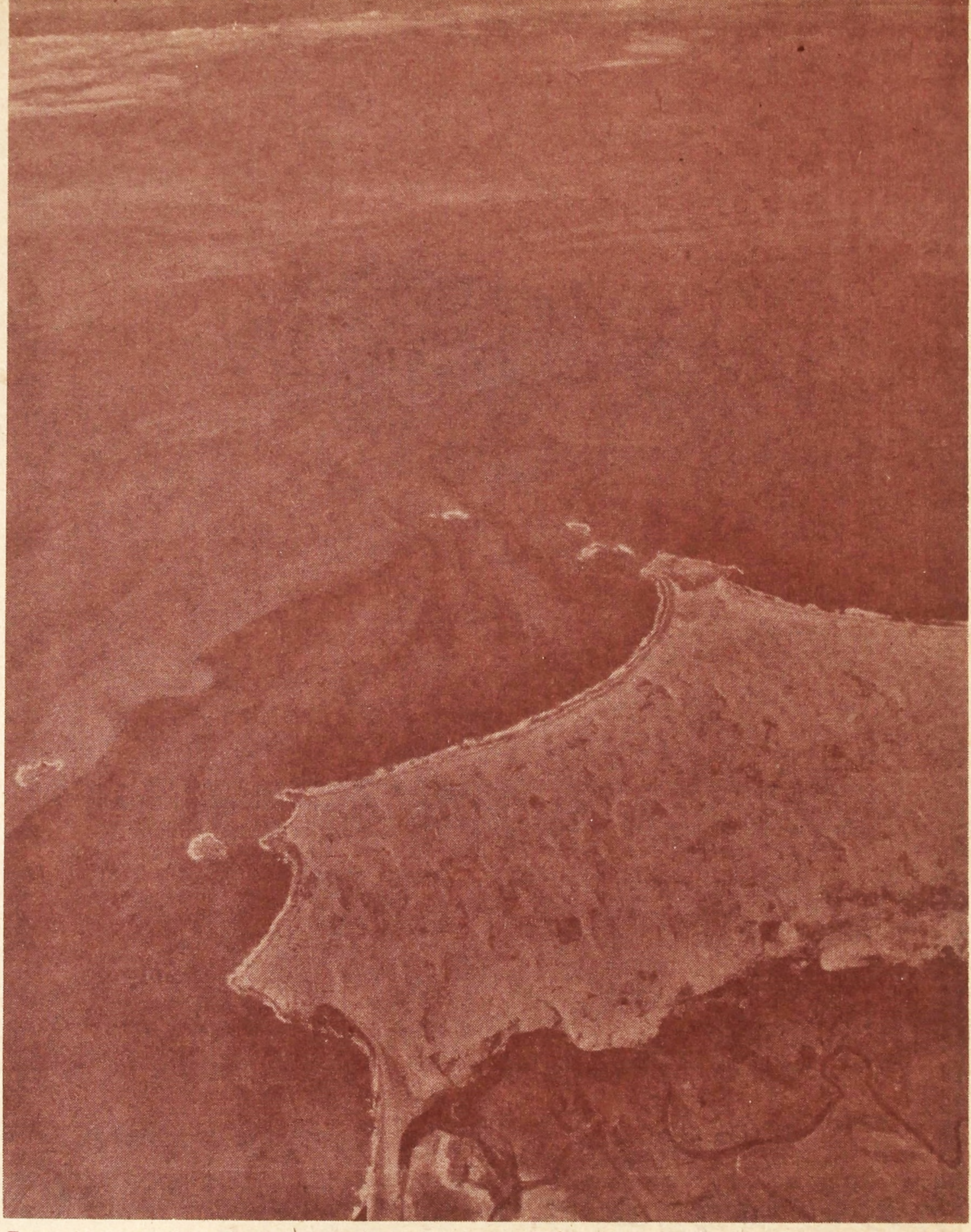
Allí el micropaisaje nos recrea con sus "chapeaux de fer": arenas ricas en hierro decantado por la acción de las ferrobacterias que, trabajados por la acción del agua y del viento muestran exóticas formas. Pequeños castillos de arena de 50 cm. se alternan con los primeros denunciando la acción del viento en las distintas estratificaciones en que se han dispuesto las capas de arena. Médanos de Polonia, cruzados por sonidos lejanos del mar y del viento y el grito de algún ave marina que defiende su nido se hacen largos y pesados en nuestra marcha. ¿Y dónde vamos?

Lo fundamental es no ir, no devorar la distancia para llegar y acabar allí en el Cabo o en el Arroyo la aventura. Lo fundamental es andar. No cortar camino. De Balizas a Polonio son 8 kilómetros por el "camino de los médanos" o 12 por la costa. Las dos rutas son aconsejables pero en la más larga se podrá uno regocijar con la sucesión de pequeños paisajes, encontrando la base del marco que fijaba los límites de las jurisdicciones entre España y Portugal, los médanos que mueren en el mar y que una cosquilla en su base les hará erizar con su erosión remontante, las astas de piedra que forman la Punta del Diablo, el "Don Guillermo" encallado desde hace años, caracolillos, subfósiles y varios paraderos indígenas. Y nos faltará tiempo para verlo todo.

Vale la zona por su inmensidad. Su soledad nos dará la oportunidad de perdernos y al mismo tiempo de encontrarnos con nosotros mismos.

Ernesto DARAGNES

Especial para EL DIA (11)
Fotografías del autor



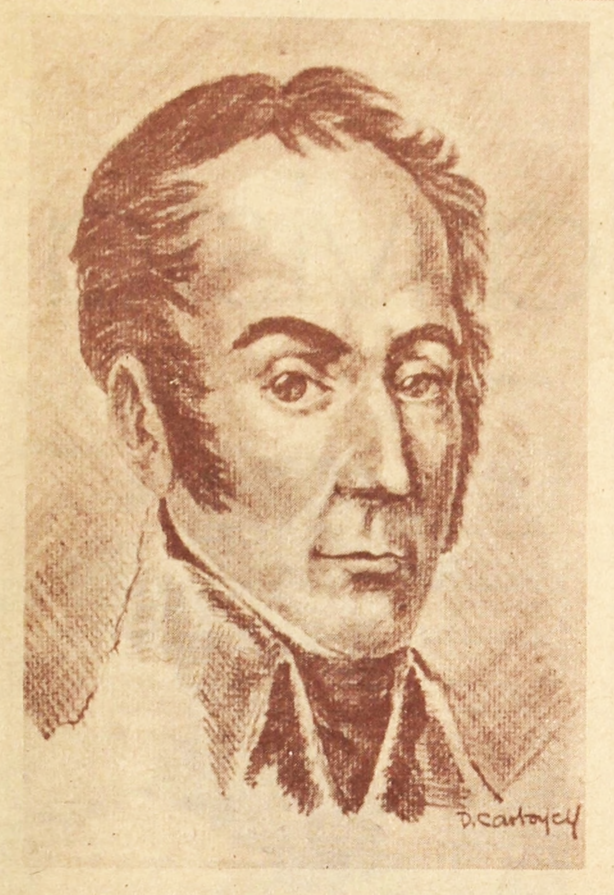
Toma oblicua de 1942. Area Polonio-Balizas vista desde el NW. A la izquierda cauces y paliocauces del Arroyo Balizas, Cabo Castillos, terminado en los "cuernos" de la Punta del Diablo. Enfrente la Isla del Marco. A la derecha Cabo Polonio y sus islas loberas



Llanura por donde se abre paso el Arroyo Balizas. Al fondo los dos médanos fijos gigantes



Médano morado cercano al cabo



Simón Bolívar: extraño destino

Extraño destino de un ser increíble; luz en las tinieblas de una raza joven que busca a tientas, casi sin saberlo, esa rara armonía que dan las naciones.

Bandera, fuego, luz y sombra, viento, huracán, aurora de un pueblo que nace. ¿Quién es el guerrero, el pensador altivo, el genio de la guerra que busca sin tregua el duro camino que lleva a la paz? ¿Quién es ese hombre de noble figura y mirar fogoso que abraza en su mente a todos los pueblos de América del Sur?

Su nombre se escucha en las noches en ríos y montes, en el murmurar del viento, en los picos blancos de la cordillera, en los valles quietos rodeados de auroras. Recorre raudo casi un continente en un batallar sin tregua; es el Libertador, el hijo preclaro de una recia estirpe con el nombre de Río Bolívar que baja de la hermosa sierra que es Aranzazú.

Muy rica es su cuna rodeada de seres ilustres. Su padre es Juan Vicente Bolívar, y su joven madre es María de la Concepción de Palacios Blanco. Una negra aya cuida con cariño los primeros años del libertador, y alimenta con su pecho a ese ser que ha de venerarla. La bautizarán Hipólita Bolívar y su nombre por siempre permanecerá en la historia; fue con su savia que el joven patriota llegó a general. Será por mucho tiempo su sombra protectora y hasta su tumba ha de acompañarlo al cerrarse el ciclo del gran militar.

Sus antepasados fundaron en España la puebla casi junto a la vena de la madre tierra que lleva el agua pura como el manantial, y de allí salieron gallardos varones que dieron prestigio a todo aquel lugar. La puebla Bolívar fue el dominio de una gran familia cuyo esfuerzo estuvo guiado por la más alta nobleza, realizando acciones que mostraron siempre un templado corazón. Pero un día varios de sus bravos pensaron con ansias en aquellas tierras que halló Colón, y en Caracas crearon con la misma fuerza de la vieja estirpe una grande y hermosa heredad.

El primer Bolívar llega cuando terminaba el siglo XVI, y fue tanto el cariño prodigado a aquel terruño que crecieron hijos de gran probidad. Al pasar el tiempo hubo quien pensó emplear su inteligencia y su fuerza para emancipar la tierra que los vio nacer, y no importó ya nada, si era España la madre, u otra nación; era necesario sacudir el yugo y esa cepa grandiosa dio al libertador.

En Roma, en el Monte Sacro, Bolívar hace un juramento en solemne decisión: defender su patria de todo extranjero poder. Simón Rodríguez, su insigne e ilustre mentor, escucha aquellas palabras que invaden cálidamente su corazón.

Olmedo, el poeta ecuatoriano, lo exalta como "Hijo de Colombia y Marte" en su canto dedicado a Junín.

Su pensamiento penetrará las mentes de aquellos que buscan eso tan preciado que es la libertad. Y así su nombre se grita en Boyacá, y el destino de Colombia se ha de decidir. También Carabobo habrá de mostrar la diáfana inteligencia del libertador, y en esa cruzada que él inició fue una lucha de increíble afán, una lucha tremenda que dejó en el campo la honda tristeza de muertos sin fin...

Muchas fueron las acciones heroicas, y grandes hombres de la revolución allí su camino van a terminar... Mas la memoria de aquellos momentos perdurará por siempre, venciendo al tiempo el nombre de los héroes, nombres que la Historia, celosa, ha de guardar...

Luego vendrá Bomboná, que anunciará Pichincha, la llave que abre Ecuador. Junín y Ayacucho harán que Perú reciba de Antonio José de Sucre, el gran mariscal, la victoria decisiva que llevará la gloria a esa región. Y aún Ayacucho logrará que en el altiplano surja Bolivia, nombre consagrado en homenaje al caro descendiente de la puebla Bolívar, el que un día pensara con el más grande fervor que Améria toda fuera una nación.

La América unida soñada se quebrará ya en vida del libertador, que ve cómo se pierden irremediablemente veinte años de trabajos y sufrimientos por amor a una causa, en pos de una ilusión... El golpe le llega profundo... y el desgaste de tantas jornadas no le permite soportar más...

La discordia prenderá otra vez la mecha de la guerra, y en la tierra aún húmeda por la sangre de otros hombres da comienzo otra lucha, olvidados sin miramientos los principios más sagrados de la Revolución.

Se ha de agregar el hecho más cruel que sufra en los últimos meses de su vida... Cerca de la ciudad de Pastos, en los oscuros montes de Berrueco, es asesinado el mariscal de Ayacucho, presidente de Bolivia y pilar inmenso de la gesta bolivariana... Es 4 de junio de 1830... Había nacido el 3 de febrero de 1795 en Cumaná (Venezuela)...

Ya es demasiado para el insigne tribuno, no puede resistir cuanto sucede a su alrededor y cae para siempre minado su cuerpo por la enfermedad, el dolor y la desilusión... Santa Marta lo acoge en sus últimos días... El libertador habrá de dejarnos el 17 de diciembre de 1830... Tenía 47 años... Había nacido en Caracas un 24 de julio de 1783...

Sólo algo más de seis meses separa una muerte de otra. Muy jóvenes dejan de existir las dos figuras preclaras de la Revolución, mas cuánto, cuánto les debe América por su lealtad, por sus sacrificios en mil batallas, por su valor sin límites...

Extraño destino...

Simón Bolívar ha de escribir su última carta en la quinta de San Pedro Alejandrino, dirigida a su amada prima Fanni de Villars. Es un documento valiosísimo, escrito en un estilo de singular belleza en el que estampa sus emociones en una forma realmente conmovedora. Son los últimos momentos del prócer y este es el texto que su mente dicta: "Ha llegado la aurora; tengo la frente al mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra, con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805; por sobre mí el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz... Ahora que todos nos abandonan, tú estás conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia... Esta carta llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrechó la tuya en las horas del amor, de la esperanza y de la fe; ésta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo; esta es la letra escritora del Decreto de Trujillo y del Mensaje del Congreso de Angostura... Si yo hubiera muerto en un campo de batalla, dando frente al enemigo, te dejaría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado a los lampos de un sol de primavera. Muero miserable, proscripto, detestado por los mismos que gozaron mis favores; víctima de inmenso dolor, preso de infinitas amarguras. Te dejo en recuerdo mis tristezas y lágrimas que no llegaron a verter mis ojos... Estuviste en mi alma en el peligro; conmigo presidiste los consejos de gobierno, tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses; tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera... En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola de Byron por los canales de Venecia; en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú; porque tú has flotado en mi alma mostrada por las níveas castidades... A la hora de los grandes desengaños; a la hora de las útimas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas y en tu voz escucho las dianas inmortales de Junín... Adiós Fanni, todo ha terminado... Juventud, ilusiones y alegría se hunden en la nada; sólo quedas tú como visión seráfica, señoreando el infinito, dominando la eternidad. Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante las tinieblas; fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío".

Rolando SCOSERIA

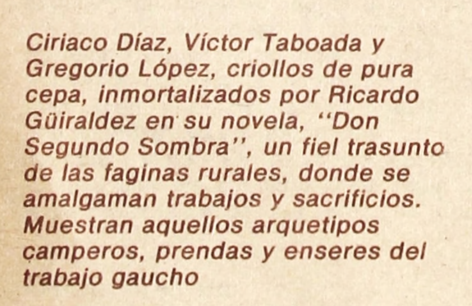
Datos para un

Diccionario Nativista









Ciriaco Díaz, Víctor Taboada y Gregorio López, criollos de pura cepa, inmortalizados por Ricardo Güiraldez en su novela, "Don Segundo Sombra", un fiel trasunto de las faginas rurales, donde se amalgaman trabajos y sacrificios. Muestran aquellos arquetipos camperos, prendas y enseres del trabajo gaucho

AVESTRUCERO

Es un americanismo aplicado a los individuos que cazan, pastorean y comercian el ñandú, (Rhea americana), en sus dos variedades. Especie víctima del puma y el yaguareté, lo fue incluso del indio y el gaucho. Le sacrificaban a golpes y bolazos y siendo su carne correosa y dura, consumían solamente los alones. Con el cuero del cogote, los nativos fabricaron las chigüas, bolsas que antaño servían de monederos, tabaqueras o repositorio de minucias.

Las plumas de nuestro gran corredor, de uso vernáculo entre el aborigen, conservan hasta la fecha un gran valor comercial, dando lugar en todo tiempo al abigeo y la depredación.

Numerosos dichos criollos alusivos al ñandú, mantienen su vigencia urbana y rural: Hacerse avestruz, por huir, fugarse, esconder el bulto. Hacer la del avestruz, equivale a decir esconder la cabeza bajo el ala, posición defensiva que adopta en momentos de peligro, subterfugio de muchos animales, que la pésima interpretación humana traduce por engañarse, evitar o confrontar la pura realidad, ceguera ante los hechos que se consuman.

Tragar como el avestruz, es comer desaforadamente, a ciegas, sin cuidado. A patadas como el avestruz, es a golpes, violentamente.

Infiere el campesino, que el silbido del ñandú, es señal de buen tiempo.

BOMBERO

Este término, como el verbo bombear, procede de la antigua pirotecnia castrense y servía entonces como advertencia por medio de fuegos de artificio previamente convenidos. A mano en la vanguardia, o camino del enemigo, su prestación fue un poderoso auxiliar de los ejércitos anticipando órdenes, marchas, peligros o paso libre.

En nuestras latitudes, pese al tiempo corrido, el verbo es sinónimo de avisar, escudriñar, observar, adelantarse, avizorar. Existe incluso el Cerro del Bombero en la zona del Queguay, toponímico que seguramente responde al hecho de ser atalaya vecinal en tiempos muy lejanos.

Incluido con sus derivados en el pintoresco fraseo rural, posee un fuerte sabor arcaizante, véase sino en algunos giros colectados en el litoral: "Dende el mangrullo bombiaban a los paisanos alzados". "Era un negro bombiador, se moría por la Crecencia, sin que le valieran jabones ni confites". "Ansina que los bombié se me vinieron encima". "No eran tantos, más grande jué el susto".

CHANGADOR

Es un americanismo de neta raigambre telúrica. Procede de chango en lengua indígena andina. Por su dilatada extensión zonal, vale por muchacho o joven. Al cabo será mozo de cordel, definición tardía que recién entra en los diccionarios españoles pasando el primer tercio del siglo pasado, prueba además de un exotismo irruptor legalizado por los doctos en la materia. Vulgar durante el coloniaje, sirve para designar troperos, faeneros, y cuánto congénere se emplea en labores de la pecuaria, trabajo zafral, cuando le presupone temporario.

Changador y a veces changarín, se usaron en primera instancia, subsistiendo con la changa, labor ocasional, el verbo changar y sus derivados. Changador carece de femenino, lo que prueba una vez más su origen masculino. En cambio, el muy hispano peón, que significa andar de a pie, substanció un criollísimo femenino: peona.

GUASQUERO

Proviene de lengua indígena, del quechúa, huasca, tira de cuero, filamento grueso vegetal o animal, susceptible de trabajarse en forma de cuerda o torzal. Extensivamente incluye hilos, cerdas y fibras. El guasquero insumió una de las artesanías más finas del laboreo gaucho. Producto de larga experiencia, lo idóneo corrió parejo con el tiempo puesto de por medio, veteranía que fue dando exponentes casi inimitables en cuero, crines, lana, fibras vegetales o cortezas laborales. Entre éstas merece citarse el vira-vira o envira, árbol marginal de ríos y arroyos que provee de cuerdas y tiras tan consistentes, como para resistir el peso sobre asientos y respaldos.

El logro artesanal en la especialidad llegó a límites increíbles por su perfección. Del incipiente taller, la cocina o la enramada, según los rigores de la estación, salieron piezas de alto merecimiento, donde el nativo no omitió los dibujos más delicados y audaces. Pueden admirarse en los mismos desde el simple botón de chaleco, los gemelos de geométricas tramas, mallas, bolsillos, tabaqueras, monederos, hasta los complicados arabescos de las monturas, petacas (baúles primitivos de cuero rapado), cintos, tiros de bola tanto más interesantes por el colorido de las guascas. La mezcla de crines no le fue a la zaga, especialmente para la confección de cadenas muy delicadas para reloj, como el tejido de cajas y rapeteras, hoy piezas de museo. Con una antiquísima raigambre mudéjar, este arte muy corriente en el siglo pasado puede conceptuarse perdido a este fecha, figurando entre las setenta y nueve artesanías en vías de olvido total.

Entre los derivados de la palabra guasca con plena vigencia en campaña se oye seguido: a guascazos, dar guasca, guasquiar fiero, todos por azotar, castigar, sufrir un chasco, etc.

Históricamente como antinomia de su físico grueso, el general Diego Lamas (1810-1868), figura respetable del Partido Blanco, tuvo el mote de Guasquita.

MAZAMORRERO

Deriva de mazamorra, alimento compuesto de maíz entero o molido que se hierve o adoba según el gusto regional. Mientras en el Río de la Plata se prefiere la cochura del grano con leche y azúcar, en el litoral del Pacífico usan su harina (poleada) edulcorándolo de preferencia con miel. Ha sido tradicionalmente comida popular, rica en proteínas. El consumo es bastante limitado en Uruguay, teniendo sus adeptos en el campo y la frontera.

Durante el coloniaje y los días de la Independencia, las negras mazamorreras voceaban su mercancía por las calles. La pobreza incidente sobre muchas familias patriotas a causa de las guerras de la emancipación, acrecentaron esta industria hogareña, proyectándose luego con el exilio de las mismas a nuestras playas durante la tiranía de Rosas.

Fue cosa vista a diario ver a sus esclavos o libertos trajinar desde muy temprano ofreciendo a voces, con la tradicional mazamorra, dulces, aceitunas y amasijos de muy diversa índole. Las propias señoras de la casa contribuían a solventar las más urgentes necesidades con sus golosinas, no faltando en la prensa coetánea avisos ofreciendo los consabidos dulces de zapallo, lima y naranja a precios módicos.

En aquellos tiempos de supremos apremios económicos, exactamente el año de 1844, en la anécdota que refiero, el vate criollo Hilario Ascasubi, autorizado por la policía obtuvo el permiso para rifar una joya, mientras las damas hacían ropas de cargazón. Con estos y otros gajes de labor, la mazamorra ocupó su innegable lugar histórico.

PULPERO

Resulta por demás curiosa la difusión del vocablo tanto en el Río de la Plata, como en México, donde le atribuyen distinto origen. Entre nosotros ya regía durante el coloniaje, aseverándose con justos motivos su endoso a los traficantes españoles, por ser consumidores de pulpa vacuna, corte despreciado entre el gauchaje más afecto al costillar y las achuras. La explicación viene de lejos, siendo reiteradamente afirmada por mentas de antiguos, en las inolvidables tertulias del poeta criollo, Juan Escayola.

La tesitura mexicana a su turno dice que el vocablo en principio fue pulquero, por el expendedor de pulque, bebida regional fabricada con la hoja del agave, circunstancia que no se da en otros países hispanoparlantes donde pulperos y pulperías rigen desde lejanos tiempos. Una definición largamente secular dice sobre el expendio de marras: "Tienda en las Indias, donde se venden diferentes géneros para el abasto, como son vino, aguardiente o licores y géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros: pero no paños, lienzos ni otros tejidos"

Sin diferencia del actual comercio de ramos generales, las pulperías por el imperio de distancia y necesidad, salvaron prohibiciones de cualquier tipo, para transformarse en un emporio de efectos comerciables.

Vestía el pulpero y sus dependientes el mismo indumento que sus parroquianos. Los grabados de época los muestran en manga de camisa cuando no usaban la blusa corta española, chiripá de vistosos colores, pañuelo de golilla y gorro de cuartel. En los más de los casos, brindaban su atención al público descalzos, apostados contra la reja del mostrador que defendió a negocio y negociantes de cualquier suerte de tahures y malvivientes.

Salvo ciertas mercaderías de origen autóctono, sombreros de panza de burro, botas de potro, chiripás de tela y cuero de carpincho, ponchos del norte argentino, platería y guasquería de fábrica local, siendo el resto pura materia de importación ultramarina. Ello explica que todo el procerato vistiese y calzara lo mejor de la industria franco-inglesa, compras extensivas a las propias armas, y la rica galonería militar.

La buena calidad de los algodones, sedas, moarés, e hilados de los más diversos puntos, han sobrepasado el siglo largo en las propias sepulturas a resguardo de humedades. Al exhumarse en la Recoleta porteña, los restos de los doctores Maza, padre e hijo, conservaban intactas las prendas de vestir, con las inequívocas señales del puñal homicida. Otro tanto ha sucedido en la Matriz de Montevideo al procederse a la reducción de otros despojos procéricos, en materia de singular persistencia.

Por fuerza, la pulpería esquinera y el café de la Patria Vieja, aglutinaron con su heterogénea masa poblana y rural, el fermentario de las grandes inquietudes del momento, resolviéndose frente a la limeta de caña o el vaso de vino carlón, no escasos problemas de resonancia nacional.

Augusto I. SCHULKIN

Especial para EL DIA

Las grutas de Castell

Cerca del triángulo que forman Bari, Táranto y Matera, la fantasmal; cerca de Puntignano y de Alberobello, la curiosa capital de la zona de los "trulli", en la región de Puglia, en la Provincia de Bari, está la pequeña población de Castellana Grotte, que tendrá en la actualidad no más de cincuenta mil habitantes. Muy probablemente, bastante menos.

Debe su nombre a las famosas grutas que ocupan buena parte de su subsuelo y cuyo conjunto constituye una de las maravillas más notables de la naturaleza, en un país como Italia, que es tan pródigo en bellezas naturales... y de las creadas por la inteligencia y las manos del hombre.

La Puglia es muy escasa en aguas de superficie en virtud de que su suelo, de formación calcárea, absorbe el codiciado líquido con suma facilidad.

Como contrapartida, su subsuelo abunda en aguas que, con su trabajo milenario, fueron formando numerosas grutas y cavernas que allí, según sean sus características, toman los nombres de "puli", "doline", "gravine", etc...

Las Grutas de Castellana se encuentran en el altiplano llamado "delle Murge", en cuya parte más elevada y más cercana al centro de la península presenta los típicos paisajes cársicos, que muestran desnudas zonas profundamente erosionadas, como aquella en la que se "fusiona" la ciudad de Matera que, si bien pertenece a la Basilicata, forma parte de esta misma zona geológica.

El trabajo lento y persistente de las aguas subterráneas durante miles de años produjo el milagro de estas espectaculares Grutas de Castellana.

Se entra a ellas por un enorme hueco que se abre casi en el centro mismo de la población.

Si no fuera por los edificios y las instalaciones de acceso que, molestamente, nos sitúan en nuestra época, creeríamos encontrarnos en la entrada misma de la cavidad que nos debiera llevar a las entrañas de la Tierra, en un nuevo viaje dantesco, en un tiempo sin límites.

Cuando visitamos las Grutas de Castellana llovía torrencialmente.

Un poderoso caudal de agua formaba una rápida cascada que, ya descendiendo, veíamos arrojarse desde la superficie, con fuerza arrolladora. Pero, a los pocos metros, el impetuoso río desaparecía como por encanto entre las formaciones del piso de la caverna que, aun antes de comenzar a penetrar en su interior, tiene, en relación a la superficie, un desnivel de unos cuarenta metros.

Toda esa inmensa "olla", profunda, llena de verdor y de humedad, cubierta por líquenes, musgos, helechos y otras plantas que pugnan por acercarse a la luz lejana, es la majestuosa antesala de la gruta propiamente dicha, accediendo a la cual se cambian repentinamente los verdes de variadas tonalidades por los amarillos, los ocres, anaranjados, marrones y blancos que, en una infinita gama, nos envuelven trasladándonos a un mundo misterioso y encantado.

Nuestra Tierra abre su vientre y nos recibe en una gloria de colores, de luces y de transparencias oníricas.

Despojémonos de nuestra personalidad de superficie y penetremos a este antro maravilloso, como a una fábula que se pierde en el tiempo.

Que a pocas decenas de metros de distancia de un pueblo común y corriente, en cuyas calles la gente puede discutir el precio de alguna mercancía, o dos automovilistas pueden reprocharse mutuamente la supuesta falta de idoneidad del ocasional contrincante, se pueda entrar, ajenos a todo, a este mundo extraño, de una hermosura sin par, ello, de por sí, es algo que se sitúa en la categoría de lo mágico.

Estamos rodeados por una profusa decoración gótica de estalactitas y estalamitas que muestran sus ocres, anaranjados y amarillos, con ciertos tintes verdosos. Todo parece irreal. Caminamos por el piso y tenemos la impresión de poder caminar, también, por los techos que nos envían, desde allá arriba, una congelada lluvia multicolor.

Quien mira el mar; quien lo sabe mirar, sabe verlo siempre diferente en esa diversidad infinita de formas y de colores.

También en estas grutas son inagotables las formas, las tonalidades, las transparencias de alabastro, y la imaginación popular no fue remisa en su creatividad dando nombres a una cantidad de forma-







ana





en el sur de Italia

ciones calcáreas que, según la fantasía de cada observador, son una y mil cosas diferentes de la vida diaria.

Pero se equivocan todos.

Allí, no son figuras femeninas, vírgenes, rostros, formas de animales, los que pueblan esas cavidades.

Ellos no saben, o no pueden ver a los habitantes reales, que nos rodean observándonos con su innata curiosidad casi infantil.

Son sílfides, que asoman sus caritas luminosas por entre las estalactitas más claras y van siguiendo todos nuestros pasos trasladándose de un lugar a otro con un breve susurro que parece, apenas, un airecillo liviano que mira y va.

Son pequeños gnomos que danzan alegremente al compás de una musiquita que sólo ellos y nosotros tenemos el privilegio de oír, acompañados por las ligeras náyades de aguas subterráneas que, a pesar de lo que dicen, son tan alegres como las que habitan los ríos y las fuentes que reciben la luz del sol.

Algunas ninfas, de las que habitualmente permanecen a la entrada, revoloteando entre los helechos y maquillándose, con sus deditos delicados, con el verde casi azulado de los líquenes, no pueden dominar su curiosidad y se aventuran dentro de las grutas, sobre todo cuando van por ellas visitantes que saben cómo percibirlas y pueden conversar y conversar, porque no hay nada que les agrade más. Más reposadas, las hadas ofician como dueñas de casa.

Nos hacen observar cada lugar, cada rincón, hasta los más alejados, allá en las alturas, los que no veríamos, al pasar, si no fuera por ellas.

Suelen ser de carácter duro con quienes no respetan sus dominios.

Muchas de las figuras que nos rodean, son personas que están así, petrificadas, desde hace siglos. Algunas, porque quisieron llevarse, como recuerdo, un trozo de estas piedras preciosas; otras, porque no supieron admirarse o demostrar debidamente su admiración ante el espectáculo fascinante que tenían ante sí, y en eso ellas son muy severas.

Quizás la risa alegre de alguna niña o el toque casual del dedito pulgar de alguna diminuta mano infantil, no sé, logren desencantar a estos pintorescos prisioneros que, tristes, nos ven partir para regresar a la superficie.

Con nuestro pensamiento, solicitamos su libertad a las hadas que nos rodean, despidiéndonos, y creemos descubrir un gesto de asentimiento en sus bellos rostros. Volvemos, entonces, alegres, hacia la luz del día, que ya no recuerda el aguacero de cuando entramos.

Y volvemos con el convencimiento de que Italia es tan maravillosamente hermosa por dentro, como por fuera.

Carlos NOVELLO


Carlos Fernández Shaw (retrato por Ramón Casas)

Al irse estilizando y complicando, muchas veces, con aportes del subconciente, la poesía actual ha ido perdiendo aquella espontaneidad, aquella claridad que tanto nos conmueve en los románticos. Ciertamente, la poesía romántica, como escuela, como modalidad literaria, cumplió su ciclo hace mucho tiempo. Pero ¿cómo descartar del lirismo cierta sensibilidad, cierta emoción que, evidentemente, no encuentra mejor calificativo y definición que el de romántico, simplemente romántico?

"¿Quién que es, no es romántico?", preguntó Rubén.

Los mejores poemas modernistas —es decir, más propiamente, simbolistas— tienen, pese a su suntuosidad verbal y a su riqueza y sugestividad metafóricas, una especie de neorromanticismo, cosa que no acontece con el sector modernista que responde al parnasianismo, frío y lapidario, objetivo y antiemocional.

Muchas innovaciones surgieron luego que, con la muerte de Darío, muriera el modernismo (como si esa modalidad no hubiera podido sobrevivir sin la presencia de su magister). Si continuaron luego las imitaciones modernistas, ellas sólo sirvieron para demostrar su decadencia. Luego vinieron el ultraísmo y el surrealismo. La poesía se fue refinando, a veces se hizo oscura, a veces logró grandes aciertos de síntesis, de intensidad, de originalidad, de humanidad, de profundidad, de riqueza imaginativa, de revelación de estados interesantísimos del mundo onírico. También tomó hondura social, llegando a los límites de la prosa, en su humanísimo anhelo de justicia y de hermandad.

Es natural que a veces, el lector sienta cierta nostalgia de la poesía clara, diáfana, que habla directamente al corazón y a la mente, que, dentro de las formas tradicionales del lirismo hispano, dialoga con el lector con la frescura de una límpida cascada. Es lo que nos ha acontecido hojeando este grueso y pulquérrimo tomo de "Poesías completas" de Carlos Fernández Shaw (618 páginas) que en una pulquérrima edición de Gredos apareció en Madrid. Antes, con el título de "El canto que pasa", la también prestigiosa editorial Aguilar había publicado una antología de este verdadero poeta, injustamente olvidado.

Ese olvido tiene sin duda su motivo en la falta de adhesión de Fernández Shaw a grupos y modalidades literarias, presentando su obra un eclecticismo que lo señala con rasgos de independencia frente a determinadas orientaciones estéticas. Nacido en 1865, empezó a escribir desde muy temprano y posee una copiosa bibliografía que evidencia lo indeclinable de su vocación lírica. A los quince años de edad fue autor de este conceptuoso soneto, dedicado al Himalaya:

Absorta la mirada no se atreve
a contemplar tu elevación gigante:
¿quién será el que con paso vacilante
hasta tu cima, triunfador, se eleve?

Ni al rayo tu alta cumbre se conmueve:
¡virgen que espera a su ignorado amante
envolviendo su púdico semblante
en irisada túnica de nieve!

Evocación de Carlos Fernández Shaw

Rueda a tus pies la avergonzada nube,
tiembla el torrente en su rugir sonoro,
tu vencedora mole sube y sube
hasta tocar el alto firmamento...
¡ya te corona el sol de rayos de oro!
más... te gana en altura el pensamiento!

En este soneto puede apreciarse, además de la corrección y armonía formales, la viva inspiración y la certera descripción, junto a la nobleza conceptual.

Los libros de Fernández Shaw se titulan "Poesía de la sierra", "Poesía del mar", "Poemas del pinar", "El alma en pena", "La vida loca", etc. Admirador de Francois Coppée —el poeta francés que reveló a París los valores del lirismo de Albert Samain — tradujo al español, correctamente, algunos de sus bellos poemas.

La Naturaleza es uno de los temas favoritos de Fernández Shaw y logra su plenitud en "Poesía de la Sierra". Pero también el drama humano le conmueve y posee acentos de viva emotividad.

De este poeta —fallecido en 1911— dijo certeramente Melchor Fernández Almagro: "No tenía Fernández Shaw por qué renunciar a su facilidad para dotar al verso de esclarecedora melodía. Ni cerrarse a la inserción en el verso de términos extraídos de realidades exóticas y modernísimas, en su constante tanteo de nuevos recursos expresivos. Bien es verdad que le salen al paso, en el ondulante camino de su vida, solicitaciones hasta entonces no sospechadas. Cuando marcha a los Estados Unidos, tras breve estancia en Inglaterra, escribe un poema 'Adiós España', título que resonaría más tarde, con mayor alcance, en Maragall".

A pesar de ser un país tan amigo del mar, España ha tenido pocos poetas que lo canten. Ello explicaría, en parte, el clamoroso éxito de "Marinero en tierra" de Rafael Alberti (además de la gracia, música y originalidad de sus estrofas). Juan Ramón Jiménez, en sus "Marinas de ensueño" cultivó asimismo el tema, pero de una manera muy accidental, a la que volvería en su "Diario de un poeta recién casado" (más tarde llamado, por voluntad del autor, "Diario de poeta y mar", en la edición Losada, de Buenos Aires, que tuve el honor y la emoción de prologar y de enriquecer con nuevos poemas).

Carlos Fernández Shaw fue —es— un auténtico poeta marino. En "Cielo y mar", "Mar adentro", "La barca vieja", "Canto a Neptuno", "La balada de la abuela", "La nadadora", "Barcarolas", "Las gaviotas", "Nuestra Señora del Mar", "Luces amigas", y otros muchos poemas, queda noblemente amedallado ese mar que Fernández Shaw amó desde su infancia:

Faros hermosos que aprestáis consuelos,
que brilláis con amor, que dais amparos,
en tantas luchas, en tan largos duelos;
Faros amigos, portentosos faros:
por tan noble bondad, nobles gigantes,
por ser tan buenos, a la vez tan claros,
contra vientos y brumas tan constantes,
bajo todos los cielos providentes,
sobre todos los buques rutilantes,
alzad, alzad las despejadas frentes,
para bien de los nautas atrevidos,
para bien de los náufragos dolientes.
Decid, tan arrogantes y encendidos,
—es condición del fuerte la arrogancia—
velos rasgando, por la luz heridos,
cómo vence la luz a la distancia,
cuánto pueden, tan nobles, tan unidas,
la fe, la caridad y la constancia,
las mayores virtudes conocidas.

En la obra de este poeta hispano hallamos constantemente ese sentido ético que la poesía actual acostumbra a abandonar, pero que es tan grato encuentro, encuentro asimismo frecuente en "Desolación" de Gabriela Mistral, por ejemplo.

Vaya, pues, esta pequeña y afectuosa noticia de Carlos Fernández Shaw como una invitación a la lectura de su tan sincera poesía.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



La Marquesa de la Solana, por Francisco José Goya (1746-1828). Obra existente en el Museo de Louvre

Millones de turistas extranjeros arriban todos los años al pequeño país checo en el centro de Europa. Al país que si bien es cierto no tiene mar, puede ofrecer todo lo que anhela ver el turista. Montañas, bosques, ríos y estanques... Y, sobre todo, una cantidad inagotable de monumentos que son testigos de la rica historia y estimación que los habitantes guardan al pasado de ese país.

Todo el que visite a Praga, la capital de Checoslovaquia, sabe que es un tesoro de monumentos. Las catedrales, palacios nobles, casas burguesas, parques y jardines de su casco histórico construido durante siglos forman un todo digno de admiración. El panorama del Castillo de Praga, que vemos al cruzar el gótico Puente de Carlos adornado con una procesión de estatutas barrocas, se graba para siempre en nuestra memoria. Para que el espectáculo de esta hermosura lo puedan gozar las generaciones futuras, el casco histórico de Praga fue declarado reserva monumental. En una superficie de 8,81 km2 se encuentra alrededor del setenta por ciento de los más de 2.000 monumentos inmobiliarios de la ciudad de Praga.

No obstante, Praga no es la única ciudad cuyo casco histórico, gracias a los méritos del gobierno checoslovaco, llegó a ser reserva monumental. En Bohemia y Moravia hay treinta y seis de ellos y diez en Eslovaquia. Entre ellos figuran, por ejemplo, Tábor, Kutná Hora, Znojmo, Olomouc, Bratislava, Kremnica, etc. y también la encantadora ciudad de Telc en el deslinde entre Bohemia y Moravia meridionales con un conjunto de casas del estilo gótico superior, del barroco y, sobre todo, del Renacimiento.

Además de conjuntos de este tipo, que son protegidos como un todo, el Estado checoslovaco se preocupa de los monumentos inmobiliarios en forma individual, que en Checoslovaquia son alrededor de cuarenta y dos mil. Entre éstos figuran los hallazgos arqueológicos, las construcciones populares, los castillos y palacios, las capillas, iglesias y ca-



Checoslovaquia

país de monumentos históricos



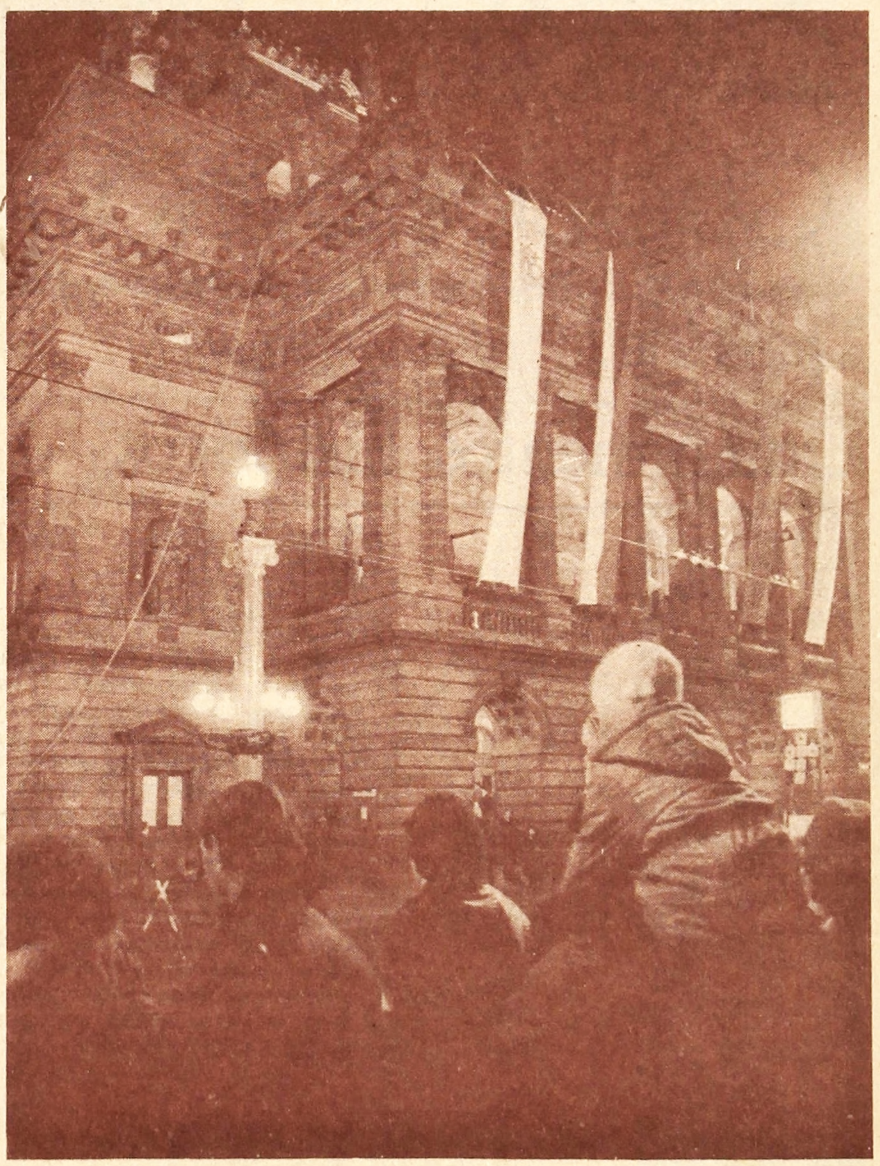
tedrales, las casas burguesas, los monumentos del arte pictórico y escultórico, en el caso que estén unidos con él monumento arquitectónico, los monumentos del movimiento revolucionario y de la resistencia antifascista. Aproximadamente unos cien de estos monumentos tienen una significación extraordinaria para todos los habitantes de Checoslovaquia. Son los llamados monumentos culturales nacionales.

Solamente castillos y palacios hay aproximadamente tres mil doscientos en la República Socialista de Checoslovaquia. Algunos están administrados directamente por el Estado, los demás sirven a diversas organizaciones, especialmente como museos y archivos. Unos ciento cincuenta edificios históricos (entre ellos figura también el Palacete Hrádek u Nechanic) son accesibles al público: en muchos de ellos se conserva el mobiliario original como testimonio del estilo de vida de los siglos pasados, otros sirven como ámbitos para exposiciones históricas, galerías de arte, etc. Todos los años son visitados por unos siete millones de turistas, de esta cantidad casi un millón del extranjero. Los nombres de los castillos como, por ejemplo, Krivoklát, Karlstejn, Zvíkov, Devín y Trencín, y también los palacios como Konopiste, Hluboká y Lednice, atraen con una fuerza constante.

El Estado checoslovaco invierte cientos de millones de coronas al año en todos estos monumentos. El objetivo de la atención a los monumentos no es solamente el mantenimiento y la reconstrucción de los edificios, sino también su in-







Checoslovaquia,

país de monumentos históricos

tegración a la vida actual. Una construcción que no tiene una misión o un contenido atractivo no tiene vida. En el cuidado de los monumentos participa una serie de organismos estatales y regionales. Los resultados alcanzados son realmente extraordinarios y valorados altamente en el mundo. Por lo demás esto lo documenta también la activa participación de los encargados de los monumentos checoslovacos en el trabajo de ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sedes), organización no gubernamental de la UNESCO.

Toda esta atención tiene un objetivo único: conservar, eventualmente devolver la salud y la belleza a los monumentos, para que las miradas de los visitantes los puedan contemplar con agrado, pero también reflexionando que son testimonios del pasado, de los cuales se pueden sacar enseñanzas y fuerzas para el presente y el futuro.

Jiri RULF

(Exclusivo para EL DIA)

¡UN GIGANTE BRONCEADO SUBE AL BOTE Y SULEIMAN COMPRENDE QUE SU PLAN DE FUGA HA FRACASADO!

¡TARZÁN!

Tarzan®

POR EDGAR RICE BURROUGHS

NI LA FIEREZA DE LOS DYAKS PUEDE COMPETIR CON LA FURIA DESPLEGADA POR EL HOMBRE MONO.



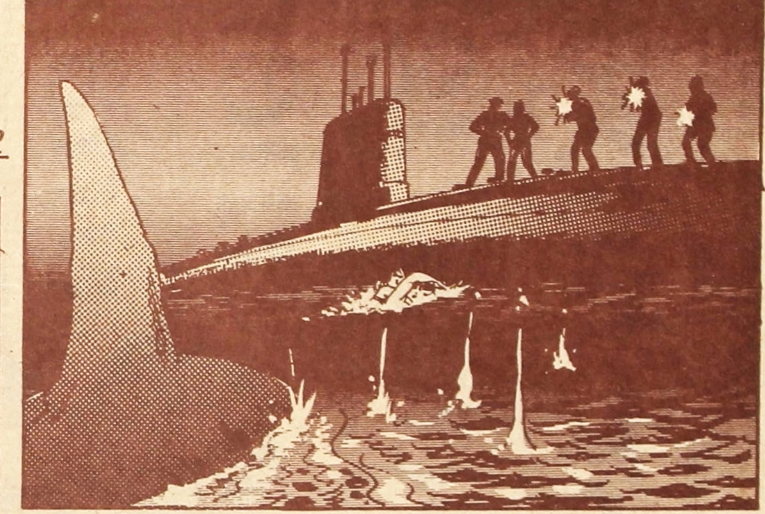
MIENTRAS LOS PIRATAS SON LANZADOS AL MAR, LA PROA ES DESTROZADA AL CHOCAR CONTRA LOS ARRECIFES DE CORAL.

EL ÚLTIMO EN SER LANZADO AL MAR INFESTADO DE TIBURONES ES SULEIMAN KHAN.



TARZÁN SE ZAMBULLE AL HUNDIRSE EL BOTE Y BUSCA UNA SALIDA ENTRE LOS ARRECIFES PARA IR AL MAR ABIERTO.





AL SUBIR A BORDO DEL SUBMARINO ROLAND, TARZÁN RECIBE EL FUERTE ABRAZO DE SU ESPOSA JUANA.



DON KRAAR + GRAY MORROW



a todas, igual merecen una pinta así.

Camisa en poliester, talle 10 al 14	N$ 600
Jumper en Acroblend, azul y gris, talle 36 al 42	N$ 1,550
Pantalón en Acroblend pinzado, talle 38 al 44	N$ 1,590
Pollera en Acroblend, azul y gris, talle 36 al 42	N$ 1,150
Bleizer en Vigoret, confección impecable, talle 36 al 44	N$ 2,600
Buzo escote en V. doble cabo, talle 10 al 14	N$ 675
Cardigan liceal azul y gris, talle 10 al 14	N$ 695
Chaquetón cruzado paño exportación, capitoneado	N$ 3,350
Mocasín clásico, Nos 34 al 42	N$ 790
Campera en tela pilot doble guata azul liceal, talle 14 y 16	N$ 2,950

LA UNICA GRAN TIENDA DEL URUGUAY



Centro, Cordón, Unión, Agraciada, Paso Molino, Salto, Paysandú, Mercedes.